

Jesús Losada

*El peso de
la oscuridad*





Jesús Losada

*El peso de
la oscuridad*

IV PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA
JOSÉ ZORRILLA

algaida



Este libro resultó ganador del IV Premio Internacional de Poesía José Zorrilla, instituido por Enrique Cornejo y convocado por Iniciativas Teatrales y la Fundación Axa, y cuyo jurado, reunido en Valladolid a finales de marzo de 2016, estuvo presidido por Luis María Ansón y compuesto además por Carlos Aganzo, Jorge de Arco, Luis Alberto de Cuenca, Jesús Fonseca, Fermín Herrero y Miguel Ángel Matellanes.

Imagen de cubierta: *Emanación II*, de Toño Barreiro.
Fotografía Lambda sobre papel RC, 50x40cm., 1998

Foto del autor: E. Sánchez Costa, colección «Puerto Rico».

© Jesús Losada, 2016

© del prefacio: Jorge de Arco, 2016

© Algaida Editores, 2016

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

ISBN: 978-84-9067-659-2

Depósito legal: SE. 870-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para Carmen Isla

Prefacio

Tiempo atrás, el intelectual galo Maurice Blanchot dejó anotado que «escribir es entregarse a lo interminable». Si bien la cita contiene una semántica múltiple, la traigo a colación, aquí y ahora, tras la lectura —y relectura— de los renovados versos de Jesús Losada.

El peso de la oscuridad es un libro vívido, diverso y llamante. Porque la dicotomía alma-razón, desde la que está vertebrado, es el pilar principal sobre el que se sostiene este conjunto de hondos sentimientos, de solitas cavilaciones, con las que el lector se solidarizará de manera cómplice.

En la serena caligrafía con la que está trazado este mapa de íntimas verdades radica, también, el atractivo de un conjunto donde prima un lenguaje directo, sin ambages, y un mensaje que remite a la esencia y existencia del ser humano: la llama del vivir y el desconsuelo de la finitud.

«Fuimos y ya no somos. / Inicio y fin», escribe rotundo Jesús Losada. Y su certidumbre es su más cálido universo, el espacio mejor desde el que ir edificando una realidad sonora y cercana que lo lleva —nos lleva— a recorrer nostálgicos territorios, corazonados lugares... En ellos y frente a ellos, el yo lírico sabe cómo alzar su mirada, su voz, para ser conciencia propia y colectiva, para ser, al cabo, alquimia de la luz y de la sombra.

Dividido en tres partes, «La ciudad apagada», «Corpus» y «Los mapas apretados», el volumen respira una memoria unitaria que lo cobija de la intemperie, de las deshoras y del olvido: «Todo lo que escribo morirá después / en la tinta añil de las mareas».

Y desde el reino del recuerdo, van poblándose además estas páginas de plural geografía, por allí por donde el poeta zamorano ha transitado al hilo de sus versos.

Países que fueron paraísos, continentes que fueron desamparo, océanos y cielos que fueron pasión e insomnio, claridad y nuberío, y que ahora se tornan aprendizaje de la existencia para un presente incierto: «Parece imposible, pero me conforta / este desasosiego de no saber hacia dónde voy. / La calle grande de la vida / es una idea que no termina nunca».

Y como último apunte, no se puede obviar el Amor, que imanta e impregna una parte de los poemas aquí reunidos. Un amor con mayúsculas, luminario, erótico..., pero también con un acento oscuro, premonitorio, doliente: «Ahora, muy lejos de ti / otra tierra te vestirá con el luto / de las negras mañanas».

En suma, un libro de verso humano y verbo candente, que aúna en su cántico meditación y nitidez, en donde «las horas vuelven a encontrarse donde existimos».

JORGE DE ARCO
Cádiz, mayo de 2016

LA CIUDAD APAGADA

No había otra luz, solo el resplandor pálido
de las velas en los mercados al anochecer...

(Katmandou, Nepal. Febrero 2013)

Por el espejo retrovisor
vemos incendiarse
los lugares del insomnio.
El infierno anaranjado
la memoria en llamas.

Acariciamos con nuestras manos
las lenguas de la hoguera.

Están ardiendo las laderas del horizonte
en esta noche fugaz del solsticio
donde el humo
es el único ruido de fondo
por toda esta piel calcinada.